

Teresa Rendón Gan, su contribución a la visibilización de las mujeres en México desde la economía

Antonieta Barrón

Mercedes Pedrero Nieto

Universidad Nacional Autónoma de México

En este texto se presentan los testimonios de dos amigas entrañables de Teresa Rendón. El primero es de Antonieta Barrón, quien la conoció en la Facultad de Economía en 1960; el segundo es de Mercedes Pedrero, quien conoció a ambas en 1966 en El Colegio de México cuando cursaban la maestría. Desde entonces las tres compartieron un sinnúmero de vivencias: encuentros y desencuentros laborales, amores y desamores, la celebración de la llegada de los hijos y las batallas de conciliación entre la crianza de ellos y la vida laboral. Lo que siempre las unió fue la coherencia ideológica y la defensa de su posición como mujeres en todos los ámbitos: el profesional, el social, el político y el del hogar.

A Teresa Rendón Gan, una economista ejemplar
Antonieta Barrón

Yo casi no compartí trabajos profesionales con Teresa Rendón, compartí parte de su vida, fue mi amiga entrañable, interlocutora, maestra y a veces actuaba como mamá y me regañaba.

Fue una mujer de pasiones, todo hay que tomarlo con pasión, hasta el trabajo, decía que, “si no te apasiona la economía, debes dedicarte a otra cosa”.

Conocí a Teresa Rendón en la Facultad de Economía en 1960, creo que fue de las más destacadas alumnas de mi generación, muy estudiosa y no toleraba errores ni gente tonta.

Una vez, cuando el profesor de teoría económica nos explicaba la curva de la demanda, pero de forma errónea, se para Teresa y le dice al profesor, “sí, maestro todo está bien, excepto que es al revés”. En otra ocasión y ya como economista, en una discusión sobre algunos conceptos de fuerza de trabajo con una economista de otra institución a quien le había rebatido sus posiciones, aquella le preguntó a Teresa, ¿y tú que estudiaste? Ella le contestó muy airada, “yo estudié pura más primaria”.

Ya en la vida profesional cuando llegué a trabajar en un texto con ella, no había límite de la jornada, recuerdo de un trabajo que hicimos juntas Teresa Rendón, Mercedes Pedrero y yo para el *Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer* (UNIFEM), ya como a las dos de la mañana le dijimos a Teresa que le seguíamos el día siguiente pues no llevábamos cepillo de dientes y demás cosas, la respuesta era que tenía nuevos y que le siguiéramos. Fue incansable para el trabajo hasta el final de su vida, ya con un cáncer muy avanzado siguió dando clases, produciendo como economista y arreglando su casa.

Estas pequeñas notas tienen como propósito rescatar aportaciones de Teresa Rendón, las cuales fueron muy importantes y de frontera, pero que no se comentaron posteriormente, y aunque no aluden al género, fueron fundamentales para la construcción de otros trabajos.

Los escritos sobre Teresa Rendón versan sobre el tema más destacado, el género, pero hay temas que también han sido muy importantes para los alumnos de economía y para quienes nos dedicamos al empleo rural y que se han quedado en el olvido. Una lección para sus alumnos y para aquellos que no fuimos sus alumnos fue la reflexión que hizo sobre tomar en cuenta las diferencias en las definiciones y conceptos de censos y encuestas, problemática que para los que trabajan con estadísticas no es importante porque saben de sus limitaciones, pero para los jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo como economistas estas reflexiones son fundamentales.

En 1993 Teresa Rendón hace una amplia discusión de las estadísticas sobre empleo. Presenta no sólo los cambios en la definición de población ocupada de las encuestas frente a los censos, sino además lo que ello significa para medir el tamaño de la población ocupada y cómo cambian

el valor de los indicadores según la fuente usada. Hasta hoy, mis alumnos lo siguen leyendo al entrar en el tema de población y fuerza de trabajo.

En el terreno profesional hay dos temas principales por los que transitó Teresa Rendón, la economía campesina y el empleo. Desde que se incorporó al mercado de trabajo estuvo asociada a las estadísticas del trabajo; y en la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos batalló con las estadísticas para justificar el aumento salarial de los trabajadores, aunque poco caso hacían de los cuadros que elaborábamos.

Su incorporación a la academia y su producción científica se dio algunos años después de salir de la Facultad, pero su paso por la propia Comisión de los Salarios Mínimos, el Banco de México y la Secretaría del Trabajo le dieron mucha experiencia en la problemática del empleo. En el Instituto de Desarrollo de Recursos Humanos del Gobierno del Estado de México, IDREM, en el primer lustro de los años setenta, Teresa Rendón junto con su marido, Daniel Murayama, desarrolló un trabajo que no se ha vuelto a repetir en el país, el cual consistió en identificar las regiones con escasez de trabajo y las demandantes de mano de obra en la entidad para mover a la población que enfrentaba desempleo, investigación que el gobierno de Jiménez Cantú tiró a la basura.

En la década de los setenta había una gran discusión acerca de la forma de producción campesina, sobre su permanencia o desaparición, las corrientes se decantaban entre campesinistas y descampesinistas o proletarios. Aun cuando los trabajos de Ernest Feder y Roger Bartra son rectores, el trabajo de Teresa Rendón y Marielle Pepin Lehalleur aportan una reflexión muy importante sobre las diferentes posiciones teóricas desde Chayanov hasta los marxistas para concluir con una propuesta de tipología de productores agrícolas, donde la diferenciación de los campesinos está en relación con el uso de fuerza de trabajo.

Este trabajo constituye un hito al estudio de la economía campesina; y se publicó en junio de 1978, cuatro años antes que se publicara la propuesta de tipología de productores que hace Alexander Schejtman para la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En este periodo no hace gran énfasis en la división por género porque la agricultura era, como sigue siendo, una actividad predominantemente masculina.

Cuando Teresa Rendón trabajaba en el Banco de México elaboró un trabajo, con Luz María Bassoco de la Presidencia, para el Banco Mundial;¹ en éste calcularon los ingresos por productor, región y población ocupada por cultivo y región. Es un trabajo monumental que ha sido referente para cálculos posteriores sobre jornadas de trabajo y que, aunque no era el propósito de Teresa y Luz María, nos lleva hasta el cálculo de jornadas de trabajo para el acceso a la seguridad social.

Como han señalado quienes han hecho reconocimientos a su trabajo, Teresa Rendón fue pionera en los estudios de género, en las discusiones con los hacedores de estadísticas, argumentó que el comportamiento de la fuerza de trabajo es diferente por sexo, tasas de actividad, participación por rama de actividad, jornada de trabajo, salarios, desempleo, todos los indicadores que queramos calcular son diferentes si los calculamos por sexo.

Estudiosa, enterada, elabora un trabajo también de frontera sobre segregación ocupacional, el cual ha sido referente para marcar las diferencias por género en materia salarial y muestra cómo éstas no son lineales. En un trabajo publicado en 2003, tomando las áreas más urbanizadas constata que el salario medio y el mediano de las mujeres es menor al de los hombres por la distribución desigual de hombres y mujeres en las diversas ramas de actividad y ocupaciones, pero que si se agregan las áreas menos urbanizadas estas diferencias desaparecen.

Los trabajos sobre población ocupada —si son jefes de familia— por sexo, son anteriores a este trabajo, pese a ello, los cálculos de Teresa Rendón al desagregarlo por grupos de edad, muestra que la magnitud y el sentido de las diferencias entre el ingreso medio de las jefas y los jefes de familia varía entre las distintas edades y lo asocia con la carga doméstica. Con este trabajo y otros ya citados por Mercedes Pedrero, constatamos cómo Teresa Rendón fue acumulando elementos para su trabajo más acabado, *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en México durante el siglo XX*.

A Teresa no la detuvo nada en materia profesional. Si en la vida privada fue mi hermana, en la vida profesional fue mi maestra.

¹ Rendón Gan Teresa y Bassoco Luz María (1973).

Teresa Rendón Gan,
investigadora de gran aliento
Mercedes Pedrero Nieto

Agradezco la invitación a participar en esta publicación para destacar algunos rasgos de la carrera de Teresa Rendón Gan porque a lo largo de muchos años realicé con ella varias de las investigaciones sobre la participación de la mujer en el trabajo y a la par pudimos construir una entrañable amistad. Fuimos compañeras en muchos proyectos, siempre fue una experiencia muy estimulante trabajar con ella. En general, iba como primera autora quien había recibido la invitación a participar en el evento que le daba origen, tiempos aquellos en que la investigación estaba marcada por la pasión de la investigación en sí y no por la competencia de los “puntitos” para ser evaluadas, práctica que ha llevado a que equipos de investigadores se desintegren por la discusión del orden de los autores, y lo más lamentable, que se rompan amistades.² Tanto Teresa como yo siempre dimos todo lo que pudimos en cada trabajo, sin escatimar esfuerzos. Creo que yo le *metía* más a la parte numérica y ella a la reflexión de las causas últimas de los fenómenos. Nunca trabajamos en la misma institución, así que las dos realizamos trabajos individuales o con otras personas; pero una y otra vez nos volvíamos a encontrar y trabajábamos realmente en equipo sobre el tema de la mujer trabajadora.

En los estudios del trabajo en México con perspectiva de género, Teresa Rendón, sin duda ocupa un lugar preponderante, siempre abordó el trabajo de hombres y el trabajo de mujeres de manera diferencial y relacional entre los sexos con una visión interdisciplinaria. Como economista no se detuvo en planteamientos simplistas como los de las ultra feministas, a quien ella denominaba usando uno de sus términos inventados con frecuencia siempre sarcásticos, siempre certeros, “feministas de guadaña”, quienes acostumbran poner a las mujeres como víctimas y a los

² Esto corresponde a lo que apuntaba María Ángeles Durán (2015), en su conferencia: “Para producir hay que tener arraigado el sentido de la excelencia, que a su vez se apoya en la competitividad, en la lucha por sobresalir respecto a los otros, tener más méritos individuales. La solidaridad es para el mercado una alternativa perdedora frente al individualismo...”.

hombres como los demonios causantes de todos los daños. Reconocía y aplaudía las aportaciones del feminismo, pero cuando era el caso señalaba los sesgos y la falta de objetividad para entender la realidad.

Con referencia a los términos sarcásticos que usaba, los amigos que la conocieron recordarán muchos de éstos, y hasta podríamos recopilarlos. Sólo voy a mencionar dos: en una ocasión que se discutía un documento, un interlocutor defendía una posición opuesta a la de Teresa, cuando ella le preguntó en qué sustentaba su argumento él respondió con la única explicación “es que el doctor X, lo dijo”; entonces Tere simplemente comentó “lo doctor no quita lo pendejo” y siguió con su exposición sin inmutarse, con el desconcierto de algunos y la risa de otros. En otra ocasión, en el seminario participaba una alta funcionaria, que como seña particular se podía ver que estaba muy maquillada, en ese entonces Tere tenía el pelo largo, la funcionaria quiso imponer su criterio sólo aludiendo a su jerarquía burocrática; entonces Teresa dijo ¿de qué se trata?, ¿de una discusión técnica sería?, o de un encuentro entre “máscara contra cabellera”.

Fue ella quien primero llamó la atención sobre la importancia del cambio sectorial de la economía como factor importante en el acceso de las mujeres a determinados puestos de trabajo, y al cambio tecnológico como uno de los factores responsables de la reducción del trabajo masculino; en este sentido muchas de sus investigaciones versaron sobre el sector agropecuario, el cual sufrió la mayor reducción secular tanto en empleo como en producción. También destacó la reducción del sector transformación y el aumento de los servicios, éste último con mayores posibilidades de empleo para las mujeres, de ahí destacó una de las razones del aumento de su participación.

En particular, quiero destacar que cuando señala que la división del trabajo está basada en las características de las personas, como el sexo, entre otras, critica que ello se haya considerado como un asunto extraeconómico que sólo compete a quienes se dedican a la sociología o a la antropología. Sin embargo, ella puntualiza que tal parcelación del estudio de la división del trabajo impide entender cómo se reproducen las sociedades. Y agrega que si esto no es campo de la economía, la propia

disciplina carece de sentido. Esto demuestra que tenía un claro compromiso entre lo que escribía y que hay una razón de ser del quehacer científico. Respecto a esto podemos anotar un hecho de la historiografía de la propia Teresa, cuya posición fue duramente criticada por Jaime Serra Pucho cuando ambos trabajaban en El Colegio de México, logrando que después de siete años de trabajo le rescindieran su contrato como investigadora en el Centro de Estudios Económicos —en realidad pensamos que fue por su participación en la creación del sindicato.

De inmediato Rodolfo Stavenhagen le ofreció que se quedara en El Colegio, pero en el Centro de Sociología que él dirigía. Teresa no aceptó la propuesta porque era negar a su propia línea de trabajo y era probable que el hostigamiento no cesara, pues parecía orquestado por más de una persona y más allá del propio Centro de Estudios Económicos, así que abandonó al Colegio con una demanda laboral que ganó años después con salarios caídos y la propuesta de reinstalación o indemnización, entonces optó por lo último pues ya estaba instalada en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde continuó trabajando hasta el fin de sus días. Sus años sabáticos los pasó en la Universidad Autónoma de Madrid donde sembró grandes amistades como la de Cristina García Saínz y Santos Ruesga entre muchos otros, con quienes también me acercó, gracias a su generosidad.

Los trabajos de Tere nos permiten comprender sobre el tema del trabajo, la inseparable interrelación entre lo económico, lo demográfico y lo social, así como el avance de la mujer en una etapa de la historia de México de grandes cambios en el siglo XX, y su proyección en el nuevo milenio. Hace un recorrido sintético, pero muy ilustrativo de la desigualdad entre hombres y mujeres en diversos campos y en particular en el del trabajo, tanto para el mercado como doméstico.

Teresa hizo la primera estimación del valor económico del trabajo doméstico en México en 1977, lo cual fue publicado en la revista *Fem*.³ Realizó su estimación con datos del Censo de Población de 1970; tal estimación es simple, pero no por eso deja de ser importante ya que como

³ Rendón Gan, María Teresa. “Las productoras de millones invisibles”. Revista *Fem*, abril-junio 1977; México.

trabajo pionero puso en la mesa de discusión la búsqueda de la valoración económica para el trabajo doméstico no remunerado que es en beneficio del propio hogar.

Para finalizar voy a reseñar algunos aspectos relevantes sobre su último libro, el cual ya es clásico y consulta obligada a quien le interese conocer al trabajo de la mujer *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en México durante el siglo XX*, Rendón Ma. T. (2003), que es el libro más completo que se ha elaborado sobre el tema y que no pierde actualidad, tanto por la amplia bibliografía revisada críticamente y porque aborda las interpretaciones teóricas sobre la naturaleza del trabajo remunerado y no remunerado que realizan las mujeres.

Hace un recuento crítico de todas las corrientes, presentación muy útil para toda persona que aborde el tema, especialmente para quien se inicie en el tema, pero también para quien en el mar de la literatura caiga en confusiones. Nos presenta las aportaciones de cada corriente, así desde la perspectiva marxista, la corriente neoclásica, la economía de la familia, el feminismo neoclásico, los planteamientos de la escuela institucionalista y la economía feminista.

No es un recuento descriptivo, sino una revisión crítica, madura y con gran capacidad de recuperar cada contribución dándole su justo valor, pero sin perder la visión sobre los alcances y limitaciones de cada corriente; reconoce que una de las principales aportaciones fue haber formulado la categoría de género. Y advierte el peligro de retrocesos por adoptar caminos equivocados, lo que queda claro es la necesidad compartida entre feministas y no feministas de estudiar a la división sexual del trabajo. Específicamente, aborda tanto los aspectos teóricos como la medición empírica de la segregación ocupacional por sexo y las diferencias salariales, lo cual devela muchas falacias que se han dicho sobre el origen de estas diferencias, que incluso sirven para orientar de manera diferente algunas demandas de las trabajadoras, como es la de pago igual por trabajo igual, cuando el problema justamente está en la falta de acceso a trabajo igual. Nos muestra lo universal que es la situación de desventaja de la mujer alrededor del orbe, no sólo respecto a la carga de trabajo doméstico, sino también respecto a las condiciones laborales, incluyendo a

los idealizados países nórdicos. Y en ese contexto introduce elementos metodológicos que debemos tomar en cuenta usando índices alternativos que dejan de ocultar fenómenos.

Cuando aborda “El trabajo doméstico y extradoméstico en el México contemporáneo” de una manera integral, destaca la importancia del trabajo doméstico, incluso en los países industrializados, a pesar de que en ellos se puede adquirir parte en el mercado, lo que no se puede hacer ampliamente en nuestro país por los escasos recursos monetarios de la mayor parte de los hogares. Ilustra la participación diferencial de hombres y mujeres sin soslayar la importancia de la contribución de aquéllos, que aunque limitada también resulta importante.

Una vez más, vemos la visión objetiva de la autora sustentada en el análisis cuidadoso de las estadísticas; no sólo considera el grado de participación en términos del número de personas, sino también en el número de horas, concluyendo que las mujeres siempre soportan una carga mayor. Aborda los grados de participación introduciendo algunos de los refinamientos propuestos para el trabajo en el mercado e incluso introduce innovaciones considerando tiempo parcial o marginal e indicadores ponderados. Tales aspectos son motivo de discusión en el contexto internacional y en este libro hay aportaciones originales en torno a ello.

Señala los elementos a considerar para un buen análisis: composición del hogar, nivel tecnológico, patrones de consumo, etcétera. Así como el diferente involucramiento de acuerdo a las características propias, con una visión integral de lo demográfico y social con lo económico, considerando el lugar que se ocupa en la familia. Entre las actividades llama la atención la diferencia en el contexto global y lo específico que se puede dar en algunas actividades, como el cuidado de ancianos, se diluye en el total, pero entre quienes lo realizan es muy absorbente. Éste es un punto a considerar frente al envejecimiento en puerta de la población mexicana.

Vislumbra algunos cambios culturales en las áreas urbanas respecto a la actitud frente al trabajo doméstico por parte de los hombres jóvenes. En cuanto a las aportaciones monetarias de hombres y mujeres a la economía del hogar encuentra que en los hogares donde hay una pareja conyugal se le reconoce siempre al hombre como jefe y es la autoridad,

aun en los casos en los que la mujer aporte igual o más que el marido. Se esperaría que en las parejas en las cuales ella contribuye con ingresos hubiese una respuesta de más participación del marido en el trabajo doméstico, pero no es así.

Lo que sí se observa es que con su ingreso las mujeres sustituyen algunos servicios adquiridos en el mercado en beneficio de ellas y de sus maridos. Es decir, el fruto de su trabajo para el mercado lo destina en buena parte en comprar tiempo para actividades diferentes a las domésticas. Como una gran conclusión nos ilustra que además de la necesidad de distribuir mejor la carga de trabajo doméstico es necesario reducir el agobio de la carga de trabajo de todas y todos tanto en trabajo doméstico como el orientado al mercado. Para eso se requiere incidir en los cambios económicos.

Teresa sigue siendo una gran maestra, debemos leer sus trabajos y reflexionar sobre sus planteamientos originales.

Extraño a Teresa como amiga, como colega e interlocutora y crítica de mis propios trabajos. Incluso cuando trabajando me enredo en mis laberintos mentales, acudo a ella, me invento un diálogo con ella hasta desenredar la madeja.

Referencias bibliográficas

- Durán Ma. Á. (2015, noviembre). Causas estructurales del maltrato a los mayores. La situación de las mujeres. Ponencia presentada en el Seminario Estrategias contra el maltrato de las personas mayores, IMSERSO, Madrid.
- Rendón Ma. T. (1977). Las productoras de millones invisibles. En Revista *Fem*, 3, pp. 7-9.
- Rendón Ma. T. (2003). Trabajo de Hombres y Trabajo de Mujeres en México durante El Siglo XX Publicado. México: CRIM-UNAM, PUEG-UNAM.
- Rendón, T. y Bassoco L. M. (1973). The technology Set and Data Base for CHAC. Multi - Level Planning. Case Studies in Mexico. A programing Model of Mexican Agriculture. Louis M. Goreux y Alan S. Manne editors. Amsterdam: Nort Holland Pub.